HOMICIDIO EMOCIONAL

El homicidio emocional requiere imperativamente que el que mate a otro lo haga bajo el imperio de una emoción violenta, que las circunstancias hicieren excusable, esto es, que el actor proceda reaccionando súbita o inmediatamente al estímulo de un hecho que provoque dicho estado emocional.

DICTAMEN FISCAL

Expediente 308/53.—Procede de Lima.

Señor:

El Tercer Tribunal Correccional de Lima, por sentencia de fojas 131, ha condenado a Eduardo García Robles, como autor intencional del delito de homicidio en agravio de Miguel Palma Giraldo, a la pena de un año de penitenciaría, con las accesorias de ley, y al pago de cuatro mil soles oro, en concepto de reparación civil, a favor de los herederos de la víctima. El Fiscal ha interpuesto recurso de nulidad. Las pruebas actuadas en la instrucción y las realizadas en la audiencia, han permitido establecer los hechos siguientes: que el acusado Eduardo García Robles, después de un período de convivencia marital con Leonor Torres Martínez, se unió en matrimonio con ésta, ya que durante su vida concubinaria habían procreado hasta cuatro hijos y el nuevo hogar continuó desarrollándose dentro de un ambiente de felicidad y armonía. Un año después de su casamiento, o sea en 1948, García Robles impulsado por su propósito de mejorar su situación económica, decidió viajar y viajó solo a los Estados Unidos de Norte América, donde se radicó por espacio de tres años, más o menos, y con el producto de su trabajo mensualmente remitió a su señora una remesa suficiente para atender a sus necesidades familiares. Durante la ausencia de García Robles, Leonor Torres Martínez de García, conoció y trabó amistad con Miguel Palma Giraldo, quien desde el primer momento la requirió de amores llegando a ser correspondido y cuyas relaciones amorosas, bien pronto, se convirtie-

ron en sexuales. Esta infidelidad de la Torres Martínez, por intermedio de comunicaciones familiares y de anónimos llegó al conocimiento del acusado Eduardo García Robles, quien desde el extranjero recriminó la conducta deshonrosa de su señora, pero ésta, en todo momento se negó a aceptar tal imputación. Eduardo García Robles, después de reunir algunos ahorros que le permitían volver a la Patria, decidió su regreso al Perú y, al llegar nuevamente a su casa, donde se hallaba su familia, fué recibido por su mujer Leonor Torres Martínez, en forma poco afectuosa, lo que determinó a que el acusado insistiera en esclarecer las denuncias que sobre su conducta había recibido en el extranjero. Su mujer Torres Martínez, negó primero, pero después terminó por confesarle la verdad y, entonces, García Robles, ya en conocimiento de la grave falta cometida por su señora, en su gesto de nobleza e impulsado por el amor que le profesaba así como por el cariño a sus hijos, la perdonó y ambos prometieron llevar una vida de honor y de armonía, como cuando se casaron. Sin embargo, el agraviado Miguel Palma Giraldo, persona de pésimos antecedentes antisociales, que no se resignaba a privarse del amor de Leonor Torres Martínez, en todo instante buscó de persistir en no dejarla en paz y a hacer de su marido una víctima de sus humillaciones y vejámenes, apoyado en su mayor fuerza física y en su costumbre de usar la chaveta en cualquier caso. Esta actitud matonesca de Palma Giraldo, se hizo cada vez más insoportable, al extremo de que la misma amante le escribió una carta en que le pedía que la dejara en paz, pero este mal sujeto, no quiso acceder a ese justo pedido. El insólito comportamiento de Palma Giraldo llegó a su colmo, cuando una noche después de la salida del cine, en circunstancias que el acusado, su mujer y su cuñada, regresaban a su domicilio, de manera imprevista se les acercó un automóvil del cual descendieron cuatro sujetos, entre los que fué reconocido Miguel Palma Giraldo, dos de los cuales golpearon a García Robles y los otros dos, entre los que estaba el agraviado, obligaron a la Torres Martínez a que subiera al carro, llevándosela y consiguiendo ésta su libertad sólo dos horas después. Posteriormente, Palma Giraldo, se permitió escribir en una pared cercana al domicilio del acusado, una leyenda injuriosa al honor de García Robles, como es de verse de la fotografía de fojas 14. Todos estos vejámenes constantes, generaron en el espíritu del acusado, un deseo persistente de castigar al hombre que era el autor de su tremendo drama familiar y es así, como en la tarde del 5 de marzo de 1952, se decidió a poner fin a esa vida de sufrimiento, eliminando a su ofensor Miguel Palma Giraldo, a quien, después de buscarlo en las cantinas del Puerto del Callao, lo esperó en el Paseo Garibaldi, armado de un revólver, que lo había adquirido en Norte América, según él para revenderlo y, con el que, al ver a su

rival que pasaba en compañía de un amigo. se le acercó de frente y sin pronunciar palabra alguna, le hizo dos disparos que lo derribaron al suelo y estando en esa posición, le hizo un tercer disparo que le hirió mortalmente, pues, momentos más tarde, esta grave lesión determinó su fallecimiento como es de verse del protocolo de autopsia de fojas 85 ratificado a fojas 102 y partida funeraria de fojas 97.—De la sucinta exposición efectuada se desprende, que no hay duda de la efectividad del delito así como de la responsabilidad de su autor, pero para los efectos de la imposición de la pena, es preciso tener en cuenta que, si bien ha quedado establecido que el acusado Eduardo García Robles preparó la comisión de su delito, con el mérito de las pruebas actuadas se ha logrado establecer, igualmente, que el referido acusado obró acosado por la constante provocación del propio agraviado y por defender el honor de su hogar constituido, es decir, que actuó impulsado por un móvil honorable, que aún cuando por la forma de su realización no reúne circunstancias que le hacen del todo excusable, no puede negarse que la infracción cometida se halla rodeada de una serie de circunstancias atenuantes. Así se desprende de todos los elementos de juicio que se han reunido en el proceso de la instrucción y en el oral, los mismos, que han sido minuciosamente, y muy bien, discriminados por el Tribunal Juzgador. Son, pues, de aplicación al caso sometido a juzgamiento, las disposiciones de los artículos 150º, 90º y 51º del Código Penal y las demás pertinentes que, con acierto, señala el Tercer Tribunal Correccional de Lima, en el fallo recurrido. En consecuencia, este Ministerio, conceptúa que el Tribunal sentenciador, ha procedido con arreglo a derecho, al imponer al acusado Eduardo García Robles, la medida respectiva y la obligación indemnizatoria, señaladas en la recurrida. — En virtud de lo expuesto, el Fiscal opina porque se declare NO HABER NULIDAD, en la sentencia recurrida. Si el Tribunal Supremo no fuere de distinto parecer, se ha de servir declarar en el sentido de este dictamen.

Lima, 30 de junio de 1953.

VELARDE ALVAREZ.

RESOLUCION SUPREMA

Lima, veintiocho de Julio de mil novecientos cincuenticuatro.

Vistos: con lo expuesto por el señor Fiscal; y considerando: que el delito sancionado por el artículo ciento cincuentitres del Código Penal requiere imperativamente que el que mate a otro lo haga bajo el imperio de una emoción violenta, que las circunstancias hicieren excusable, esto es, que el actor proceda reaccionado súbita o inmediatamente al estímulo de un hecho que provoque dicho estado emocional; que el condenado Eduardo García Robles conocía la infidelidad de su esposa Leonor Torres Martínez, no sólo desde mucho tiempo antes de la comisión del delito, sino que según las cartas de fojas veintisiete a treinticinco y de las declaraciones de Eugenia Chávez Mantilla de fojas noventaiocho, y de Teresa Reyes Olivas, de fojas noventinueve, estaba también enterado de que las fugas de su cónyuge del hogar conyugal eran para unirse a Palma Giraldo, con quien se disputaba la posesión de la esposa infiel, habiéndose establecido así, por ella, una situación de constante lucha entre el culpable y la víctima: que esa lucha, la Torres Martínez llegó a dejar la compañía de su esposo García Robles en circunstancias en que caminaba con éste, para unirse a Miguel Palma Giraldo, sin que, sin embargo, se hubiese producido en García Robles una reacción inmediata que implicase el indignado repudio de semejante conducta de su mujer; que antes de la perpetración del hecho García Robles buscó en dos bares a Palma Giraldo y, no habiéndolo encontrado se apostó en el sitio por donde necesariamente tenía que pasar la víctima por razón de su trabajo, a hora determinada, como consta de la propia versión del acusado, suministrada en su manifestación ante la Policía y en su instructiva, rendida en el juzgado, y en el Tribunal Correccional; que García Robles, después de haber disparado por dos veces contra la víctima y cuando ésta había caído inerme, como, consecuencia, en posición de cúbito ventral, disparó por tercera vez contra ella y se encaró a las personas que pretendieron capturarlo, intentando disparar contra éstas: que por consiguiente, las circunstancias de comisión del hecho delictivo, excluyen el violento estado emocional y la ocasionalidad, denotando, de contrario, que el culpable obró a sangre fría y deliberadamente; que en consecuencia el delito es el reprimido por el artículo ciento cincuenta del Código Penal, atenuado por las ofensas y provocaciones que sufriera de parte de Palma Giraldo; por la falta de precedentes judiciales y penales y por las condiciones sociales de las personas que han actuado en el evento; declararon HABER NULIDAD en la sentencia recurrida de fojas ciento treintiuna, su fecha diez de Abril de mil novecien-

tos cincuentitres, en cuanto condena a Eduardo García Robles, **por delito** de homicidio de Miguel Palma Giraldo, a la pena de un año de **penitenciaría**; reformándola en este punto: le impusieron seis años de **la misma** pena, con las accesorias de inhabilitación absoluta e **interdicción civil** durante la condena e inhabilitación posterior de un año; **declararon NO HABER NULIDAD** en lo demás que la referida sentencia **contiene**; ordenaron la inmediata recaptura del nombrado Eduardo García Robles, pasándose al efecto el oficio respectivo; y los devolvieron. — GARMENDIA. — SERPA. — ALVA. — TELLO VELEZ. — RAMIREZ. — Se publicó conforme a ley.—D. Ojeda, Secretario.